

**agricultura:
descensos de población**

El actual proceso de desarrollo económico está definido por una serie de características que —a pesar de haberse producido en otros países con anterioridad— tienen en nuestro caso unas peculiaridades que es necesario definir y delimitar hasta sus últimas consecuencias. Tal vez, lo que revista en el momento actual un mayor interés son los hechos que se producen en el marco socio-económico de la agricultura que, generalmente, se han visto condicionados —y han condicionado a su vez— el proceso general de crecimiento económico.

El fenómeno más importante que se produce en el campo, en los últimos años, es una fuerte aceleración del proceso de emigración campesina hacia otros sectores económicos —o áreas geográficas— diferentes. En principio, este éxodo de población agrícola es una consecuencia de una ley general de desarrollo económico, que, sin embargo, está sujeta a numerosas interpretaciones y es necesario cualificar y definir cuando se trata de su aplicación en un caso concreto. Nosotros no pretendemos —y menos en el marco de esta columna— llegar por pura especulación a dar con la definición más exacta, pero sí apuntar una primera distinción que consideramos de gran interés.

Con poca fortuna se ha señalado que la emigración campesina tiene su punto de partida en el desarrollo —o expansión de la productividad— del proceso de producción agrícola. Se afirma que la utilización de medios de producción más adecuados y la evolución de la técnica agrícola expulsan a la población campesina hacia otros sectores económicos.

Si esta afirmación fuese cierta, si el descenso de población activa en la agricultura respondiera exclusivamente a un fenómeno de industrialización y racionalización del proceso agrícola, debería observarse cierta correspondencia entre este proceso de industrialización (incremento del parque de tractores, utilización de abonos, sistemas de regadíos, etc., etcétera) y el fenómeno emigratorio del campo a la ciudad.

Sin embargo, esta correspondencia no se produce. En primer lugar, observamos que a partir de 1953 el número de trabajadores que abandonan anualmente el campo aumenta sólo de forma moderada, pasando de 40.000 a 60.000 trabajadores emigrantes en 1959. En 1962 y 1963 se acelera ligeramente este proceso sin llegar a superar la cifra de 100.000 emigrantes por año. Hasta aquí el fenómeno se adapta a los supuestos de la ley que señalábamos con anterioridad, pero en 1964 el número de personas activas que abandonan el campo será de 257.000 y en 1965 volverá a alcanzarse cifras similares.

Esta importante aceleración —no prevista por el Plan de Desarrollo— no se corresponde en absoluto con la evolución de las restantes variables económicas que definen un proceso de industrialización y racionalización agrícola. Ni el parque de tractores, ni el consumo de fertilizantes, etc., etcétera, han tenido, desgraciadamente, una evolución semejante. Efectivamente se ha producido en ambos casos una evolución favorable, pero que en términos relativos tiene una escasa importancia para un país que afronta un desarrollo económico y alcanza tales niveles de descenso en la población activa agrícola, que hoy supone, tan sólo, un 30,5 por ciento del total.

La producción de tractores ha aumentado en los dos últimos años a ritmos de crecimiento del 13 y 12 por ciento, respectivamente. En cuanto al consumo de abonos resulta de gran interés el examen del siguiente cuadro:

Consumo de abonos (miles de Tm. de elementos fertilizantes)

AÑOS	Nitrógenos	Fosfatos	Potásicos
1960	242,1	298,1	66,3
1961	301,2	307,4	85,4
1962	337,2	326,9	98,2
1963	334,2	307,8	97,3
1964	361,9	306,7	85,8
1965	383,2	307,8	94,0

Al observar estas cifras puede estimarse que ha habido un ligero incremento a partir de 1960, pero de ninguna manera puede relacionarse con el fuerte descenso de población activa en la agricultura, que ha de estar provocado por otros fenómenos ajenos a la capitalización del campo, como pueden ser el régimen de propiedad y las estructuras dominantes. Por ello, difícilmente, puede hablarse de desarrollo capitalista del campo español, porque un proceso de estas características se define en primer lugar por una gran expansión productiva —producción de mercancías— y en segundo lugar por una masiva utilización de medios de producción. Ambas características no se presentan en el marco socio-económico de nuestra agricultura y, sin embargo, sí se produce un fuerte descenso de población activa que induce al error y generaliza la confusión.

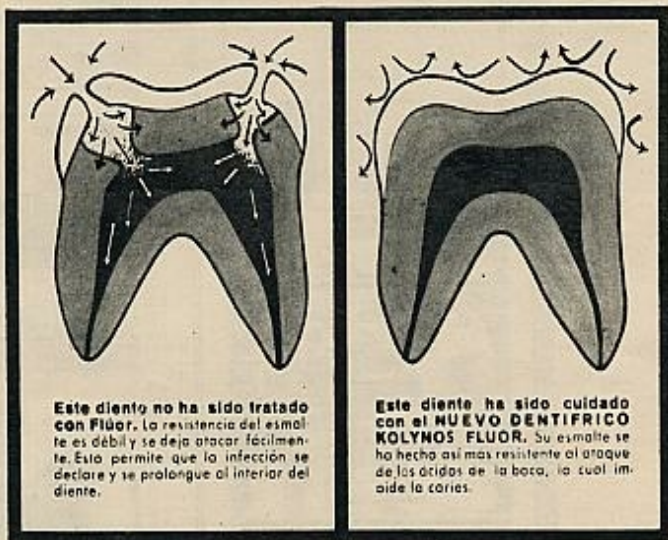
Si no se produce este desarrollo capitalista de la agricultura, ¿qué otras circunstancias están condicionando el proceso? La respuesta a esta pregunta exige afrontar el estudio sistemático de todo el proceso general de crecimiento: el desarrollo y la expansión del mercado, la concentración industrial, la orientación de las inversiones y su diferente rentabilidad, etcétera, etc. (Es previsible, y probablemente cierto, que al campo ha llegado con anterioridad el establecimiento de crédito que el tractor o las reformas de estructuras; la renta generada en el sector ha servido, generalmente, para financiar otro tipo de industrias —o empresas— que ofrecen un mayor aliciente al capital.)

Por todo ello se hace necesario afrontar este estudio, teniendo presente que el punto de partida de cualquier tratamiento del campo debe ser la forma, o modo de producción dominante, su grado de evolución y las relaciones que él mismo viene determinando.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos prueban que la incorporación de compuestos de Fluor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

AHORA!
KOLYNOS le sirve el
FLUOR en un
DENTIFRICO que
IMPIDE
VERDADERAMENTE LA CARIES



Este diente no ha sido tratado con Fluor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Fluor ha sido incorporado al agua.

AHORA, usted puede beneficiarse del Fluor, bajo una forma eficaz en un dentifrico: NUEVO dentifrico KOLYNOS CON FLUOR.

AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ACIDOS.

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentifrico corriente.



Kolynos es una marca registrada